

TRANSCRIPCIÓN AUDIO SERGIO LE PERA

Cicerón en el Siglo XXI

Temprano en la mañana, intentaba en el cuarto de hotel reunir mis pensamientos, después de años de litigio dentro de pocas horas llegaría el momento de alegar *in voce* para los alegatos, no era un alegato fácil, una empresa del civil law y otra del common law habían sujetado sus relaciones a la ley de New York, estaban en juego derechos fiduciarios, derechos de lealtad y deberes de lealtad, nociones de joins venturs, de sociedad, de close corporations, de relaciones entre accionistas controlantes y controlados, el conflicto de intereses en que se encontraba una parte que debía por un lado tener alguna forma de lealtad con el minoritario y además servir a su controlante, pero sobre todo a mi juicio estaban en juego ciertos conceptos y nociones sobre las condiciones en que se había formado el contrato que dio lugar a este arbitraje.

Mi caso era bueno y según mi apreciación ganador, en el derecho de New York que era el derecho aplicable, pero no todos los ámbitos habían sido formados en el derecho de New York, yo comprendía que era muy difícil transmitir el derecho de New York a quienes no habían sido formados en un derecho del Common Law. Había visto estas dificultades cuando preparaba el memorial, y si estos problemas no se superaban, ningún alegato *in voce* por elocuente que fuese podía zanjar la diferencia, yo creía saber que era una "representation" en inglés pero no encontraba ninguna palabra en un idioma romance, en un idioma latino, que diese siquiera la pista de lo que era una "miss representation", ¿y quién tomaría seriamente mis afirmaciones de que una parte debía ser condenada a sumas millonarias solo porque había decepcionado a la otra? ¿Qué clase de agravio es decepcionar? ¿Qué obligación hay de no decepcionar? ¿Y por qué digo no decepcionar?

En esa cultura en aquella época, y estoy hablando de 20 o más años atrás, si alguien había podido conseguir una ventaja a costa del otro bien ganada estaba si la otra parte no se había informado o no había entendido, mal para ella, yo sabía que el derecho que era aplicable no era así, pero como hacía para convencer a mis árbitros que estaba viviendo en otro mundo de ideas. En el memorial yo había escrito la palabra "fraude", pero me asustaba mencionarla porque "fraude" para alguien de otra cultura significa algo y "fraude" en ciertas culturas significa solo un episodio policíaco, ¿hay fraudes que no sean episodios policíacos? ¿Hay fraude en el mundo de los negocios? ¿Hay fraude por no hacer saber? ¿Hay fraude por aprovechar una ventaja que la otra parte ponía a costa de uno? Mientras estaba preparándome esa mañana para hablar sobre esto, vinieron recuerdos lejanos de cosas que había leído en Cicerón, pero muchos años atrás, en mi juventud, ni siquiera me acordaba de qué escritos de Cicerón se trataba, si recordaba una historia de alguien que tenía una casa frente al mar, se la vendió a otro porque creía que en la zona había muchos peces y el problema era que en la zona no había peces y nunca los había habido, salvo el día en que el comprador visitó la propiedad.

Bueno, volví entonces a Buenos Aires, hice lo que pude en mi alegato, que tuve suerte y comprensión y de eso no me quejo, pero allí empezó un romance tardío con Cicerón. Reabrí los libros de Cicerón, y además de abrir un libro de él que se llama, o que tiene el nombre "Un Código Práctico de Conducta", ahí se habla de lo que es bueno y de lo que es conveniente, y la tesis es que siempre es bueno y conveniente hacer lo bueno y esto requiere inteligencia, inteligencia para saber distinguir entre lo bueno y la picardía, porque la picardía se puede confundir con frecuencia con la inteligencia y esta confusión entre inteligencia y picardía es, según decía Cicerón el azote de la humanidad, eso es lo que convierte a los países y los individuos en exitosos o fracasados, y esto ocurre así porque los pícaros terminan perdiendo la adhesión de sus aliados y de sus amigos y su respeto, y pierden el temor de sus enemigos, ya no son respetados y de eso nada bueno, a largo plazo ocurrirá. En realidad, ni siquiera en la guerra dice, contaba los procedimientos rápidos y oblicuos son ventajosos, cierta vez, muchos años atrás en la época de Pirro, Pirro había invadido Roma, el general romano se veía en dificultades, según Cicerón alguien de las filas enemigas se pasó de frontera y le ofreció al general romano envenenar al rey en envío y el general se negó, y después la batalla, como sabemos la ganó a costa de muchos sacrificios y esfuerzos, ¿no hubiera sido mejor para él tomar el atajo que le ofrecía la otra parte? Dice no, no hubiese sido mejor, porque el respeto que se ganó de los aliados excedió mucho la ventaja que hubiese obtenido de ese triunfo, bueno, ese es el tema del libro de Cicerón.

El libro en realidad, fue el manual de ética durante, por lo menos desde el renacimiento hasta fines del Siglo XX, y la reina Isabel I lo había leído con cuidado, lo había tenido que estudiar, y esto era la manera que se enseñaba como construir un país ganador, y como hacerlo perdedor. El libro está salpicado todo el tiempo por anécdotas y casos, el libro tiene una, una particularidad que ayudó a que yo lo considerase útil recordar esta conversación. Cicerón escribió este libro para su hijo que estaba estudiando en Atenas, era una época en que él estaba perseguido y virtualmente condenado a muerte, como saben que ocurrió, y en realidad el libro nunca pudo mandarlo en forma de libro, el hijo nunca lo recibió y solo se encontró y publicó después, y eran tres libros y quiero decirles como era el final del libro de Cicerón, decía: "La picardía vestida de inteligencia es el gran azote de la humanidad, y la causa de innumerables conflictos aparentes de lo que es correcto y de lo que es ventajoso, porque no son tantos los que se obtienen de una mala acción si tienen la seguridad que no serán descubiertos, este es hijo el presente que tu padre tiene para ti, creo que es importante, todo dependerá de lo que hagas con el, quisiera que sus tres partes, las del libro, sean bienvenidos entre tus apuntes de las enseñanzas que estás recibiendo, yo hubiese ido a verte si mi país no me hubiese requerido cuando me encontraba en camino, si hubiese llegado se que me habrías escuchado, debo, en cambio, hacer que mi voz llegue

hasta ti en la forma de estos tres volúmenes, dale tanto tiempo como puedas, en realidad quiero decir que le des todo el tiempo que quieras darle, cuando sepa que te encuentras disfrutando del estudio de estas materias desearé que podamos discutirlo juntos pero por ahora estamos separados y debemos comunicarnos a la distancia, adiós hijo mío, como sabes mi afecto por ti es muy grande y será aún mayor si recibes bien los consejos e instrucciones que te he dado”.

La pregunta entonces es ¿cuál sería la reacción de Cicerón si se despertase antes, si se hubiese despertado antes, y si se despertara después de haber escrito, en el Siglo XX o en el Siglo XXI, da lo mismo? No se sorprendería por nada de lo que hoy sabe el derecho, si de lo que practica el derecho, pero muchas veces, pero todas estas cosas están escritas y están bien escritas, aún pueden no estar bien recibidas y explicadas en los códigos posteriores, pero todo esto es antiguo, no es nada novedoso.

¿En qué podría encontrar diferencias? En nada creo yo de importancia, algunas cosas que él decía todavía no han podido ser implementadas aunque lo fueron en otra época, ya fue la época en que estaba su amigo Aquilio, el de la responsabilidad aquiliana, y cuando se estableció que el fraude, el engaño que después fue el no, simplemente el no hacer saber la verdad aún sin recurrir a métodos engañosos es delito criminal o en lo civil, muchas veces, cuando fue intencionado. Hoy todo eso es actual, todo eso es moderno, y es aún más moderno de lo que conseguimos tener hoy, esto era así en el Siglo XX cuando escribí estas notas y es igualmente cierto y quizás más urgente todavía en el Siglo XXI, yo creo que el Siglo XXI da respuesta a alguna de las cosas a las que no dio respuesta Cicerón, porque él sabía que algunas cosas eran buenas y otras no lo eran y lo sabía por intuición, ¿por qué algo es bueno o no es bueno? ¿Por qué engañar no es bueno? Y él decía, bueno nunca sabemos exactamente qué es bueno y qué es malo, solo se nos presentan sombras, siluetas pero nunca sus contornos son totalmente claros, yo creo que hoy le estamos dando alguna explicación, eso es bueno porque sin eso no hay vida posible, no hay vida civilizada posible, si todos engañan todo el tiempo o muchos engañan mucha parte del tiempo entonces la civilización, la vida como la conocemos hoy desaparecerá, nosotros estamos organizados para vivir en condiciones por la cual la mayor parte de la gente la mayor parte del tiempo hace lo que debe hacer, lo que la gente debe hacer, porque todos tenemos cierto sentido de lo que se debe hacer, es fácil, y es más fácil si uno comprende que sin eso no hay mundo posible, habitable, no es necesario que lo haya para siempre, nuestro planeta puede atravesar por varias épocas, atravesó por muchas, quién sabe cuántas les espera pero no se sabe cómo terminará, pero sin una mínima adhesión a lo que uno dice intuitivamente comprende que esto debe hacerse, se hace, entonces el mundo como lo conocemos hoy no es posible, no será posible, no será viable, ningún mundo en realidad que se llame tal o que merezca el nombre de tal, y yo sugiero que esto, en estos momentos me parece a mí que estamos en, en condiciones de empezar a meditar lo que significa un mundo en que la mayor parte de la gente miente la mayor parte del tiempo y creo que eso confirma que esos mundos no son vivibles, y sospecho que esta es la enseñanza que nos deja a nosotros y a ustedes Cicerón.

Gracias.